

Revista Investigaciones Turísticas, nº 15, pp. 202-206

ISSN: 2174-5609

DOI. <http://dx.doi.org/10.14198/INTURI2018.15.10>



## Reseña Bibliográfica

### **El espejismo de Cancún. Análisis del desempeño y evolución de un destino turístico**

C. McCoy Cador

Ed. Alba Sud Editorial, Colección Turismos

2017. ISBN: 978-84-697-4831-2, 210 páginas

Libro descargable íntegramente en formato pdf:

<http://www.albasud.org/publicacion/ca/80/el-espejismo-de-cancun-analisis-del-desempeno-y-evolucion-de-un-destino-turistico>

Por Francesc Xavier Roig-Munar

Dr. en Geografía y Dr. en Geología, consultor ambiental,

[xiscoroig@gmail.com](mailto:xiscoroig@gmail.com)

El modelo del Gran Caribe y del Caribe Mexicano se caracteriza por la expansión, desde los años noventa, de grandes inversiones hoteleras y un mercado primordialmente norteamericano y europeo. La lógica del proyecto Cancún se trasladó al resto del Caribe Mexicano, pero no solamente en el tipo de inversiones y de mercado, sino que en el nuevo contexto donde el crecimiento turístico acelerado y desordenado se acompañó también de la dinámica de rezago urbano, social y del deterioro geoambiental.

El caso de Cancún es un destino turístico bien posicionado a nivel nacional e internacional. A partir de los setenta Cancún se integró en el modelo de turismo masivo de sol y playa. Integración que fue favorecida por sus características geoambientales y paisajísticas, pero sobre todo por las políticas públicas que la insertaron deliberadamente en este modelo. Además de las lecturas optimistas de éxito también se ha producido literatura que cuestiona el “desarrollo” de Cancún y su realidad social y urbana que han acompañado su crecimiento. El modelo de desarrollo con el que se conceptualizó Cancún estuvo basado en un amplio estudio de capacidad de carga que evaluó la infraestructura necesaria. El proyecto original buscaba una armonía entre el medio ambiente y el destino turístico. La zona hotelera fue la primera zona turística mexicana, y fue consolidándose hasta tener un plan maestro para determinar su desarrollo como destino turístico planeado, pero las necesidades de la comunidad local en cuanto a lo urbano, cultural o servicios no fueron prioridad.

El libro: *El espejismo de Cancún. Análisis del desempeño y evolución de un destino turístico*, de Christine McCoy, se presenta como una visión crítica de la evolución de Cancún en estas décadas de expansión e impactos que invita a una revisión desde la óptica de su influencia como modelo expansivo de sol y playa al resto del Caribe Mexicano. El turismo como actividad principal del Caribe Mexicano es una realidad, y sus implicaciones en cuanto a

la inversión que representa, empleos que genera o impuestos recaudados seguramente confirmarían la relevancia de su predominio. No obstante, un análisis completo e integral resulta necesario para definir críticamente las problemáticas generadas o asociadas: la ineficacia para desarrollar cadenas productivas, la concentración en cierto tipo de inversión que reduce la derrama, la baja calidad de los empleos, la relación y capacidad de negociación con los componentes del sistema turístico, etc., además de los impactos ambientales y los rezagos sociales y urbanos, que la autora trata en sus tres capítulos.

Según la autora el modelo Cancún comparte el modelo caribeño donde su estructura de inversión, el tipo de oferta y el tipo de demanda que atiende son comunes, pero también lo son los problemas socioeconómicos, urbanos y ambientales derivados del modelo. En Cancún la administración pública se hizo cargo de crear infraestructura y facilitar las inversiones, pero también de vender suelo a empresas y particulares, otorgar financiamiento, pagar aerolíneas para mantener vuelos e incluso invertir en empresas hoteleras. El programa económico y político neoliberal del país que se inició en los ochenta desmanteló la política turística y la gestión de centros planificados como Cancún, entregando al sector privado y al mercado sus activos e intervención, y dejando al gobierno estatal y municipal la mínima gestión para facilitar inversiones, anulando la coordinación sectorial y desregulando. Sin embargo, la gestión previa, completa e integral basada en un Plan maestro impulsó el proyecto lo suficiente para que continuara, aunque arrastrando algunos errores de planificación y abandonando aspectos del plan original, lo que generó múltiples problemas. A pesar de la atención y recursos prestados al proyecto, existieron errores que repercutirían en los problemas posteriores, como problemas geoambientales en zonas de manglares, por su relleno y anulación de sus conexiones con el mar. La contaminación del sistema hidrológico subterráneo, de origen cárstico, susceptible a la contaminación por la falta de drenaje de las ciudades y poblaciones. Las construcciones que destruyeron las dunas, con el fin de que los hoteles aprovecharan al máximo la cercanía de la playa. Esto no se respetó y ha exigido la realización de costosas regeneraciones de playas a cargo del erario público, a pesar que en los estudios previos a la urbanización se advertía de la dinámica de la costa y la necesidad de construir detrás de la duna para evitar la pérdida de arena. La proyección sobre el crecimiento de la población, que en la planeación de desarrollo de viviendas destinadas a trabajadores de la construcción y otros no calificados, no fueron consideradas generando un problema social y condujo a una “solución” basada en la construcción de colonias en condiciones de desventaja frente al resto de la ciudad, así como permanentes invasiones de tierras.

Según McCoy este esquema erróneo se repite a lo largo de la costa del Caribe Mexicano, con las mismas consecuencias pero sin planes previos. En la década de los noventa el Gran Caribe continuó su crecimiento turístico con una clara homogenización de la oferta y la consecuente competencia entre destinos. Cuba y República Dominicana se sumaron a la oferta con el mismo patrón urbano, compitiendo con el Caribe Mexicano, tratando de atraer la misma inversión, oferta y turista, reforzando el predominio del modelo masivo de sol y playa. Pasados cincuenta años de su creación, y en un momento donde los destinos turísticos de clase mundial buscan implementar políticas y prácticas sostenibles para ser reconocidos como destinos turísticos respetuosos, la autora analiza el destino de Cancún para conocer su evolución y valorar si se ha mantenido la propuesta inicial de planificación integral.

A partir de la diagnosis McCoy propone proporcionar alternativas de solución para recuperar la perspectiva de destino turístico sostenible, necesario para mantener la competitividad turística deseable y poder generar desarrollo económico real asociado a la comunidad. La autora concluye, en base al concepto de sostenibilidad y de sus tres ejes principales: economía, la sociedad y el medio ambiente, que para su funcionamiento adecuado hay un cuarto eje; el gobierno y su legislación. Primogénitamente el Pla de planificación de Cancún se deslumbraban los tres ejes iniciales de la sostenibilidad y esa búsqueda por establecer un balance entre la belleza natural que capturaba a quienes impulsaban el proyecto y aquellos pioneros que seleccionaban ese nuevo paraíso. Pero con el paso del tiempo entre los intereses personales de los gobernantes, la cúpula empresarial y el poder económico de las cadenas hoteleras se rompieron e incluso olvidaron las condiciones indispensables para conseguir el desarrollo urbano armónico y sostenible. El Plan imperaba una visión de búsqueda de la armonía con el entorno, pero conforme creció la demanda turística y la competencia, en lugar de pensar en la exclusividad se decidió modificar sin planificación construyendo y masificando, perdiendo con ello la filosofía inicial, suponiendo un consumismo que alejó al turista de alto poder adquisitivo que en su día era asiduo de Cancún.

La autora comprueba que en Cancún se ha hecho a un lado una de las primeras condiciones originales del modelo: la planificación y ordenación urbana en concordancia con el medio natural. Cancún de exclusivo y casi inaccesible al turismo nacional se ha vuelto “chartero y paquetero”, como lo define McCoy, enfocado a otro perfil de viajero. Este cambio de perfil del turista supone unos esfuerzos para generar nuevas actividades que extienden la estancia del huésped como puede ser el turismo especializado basado en la medicina, deporte o aventura, cambiando la estructura urbana planificada previamente. A nivel social no ha habido cambios en relación a otros destinos, ni se siguió el Plan original, ya que en lugar de incluir a su población como parte del proyecto, la excluye y le limita el acceso a las playas, con esta “exclusividad” que se le dan a las playas concesionándolas a hoteles, la población es amedrentada para evitar que “incomoden a sus turistas”, modelo que ha sido copiado en otras partes del país y heredado a otros espacios turísticos litorales y que difícilmente aceptarán las empresas revertir.

Los inmigrantes que viven en zonas irregulares y los residentes en el centro urbano y suburbios, reconocen que su nivel de vida es mejor al que tenían en sus lugares de origen. Esas situaciones u opiniones son las que en ocasiones dificultan reconocer que hay problemas, porque la población compara lo que “tenía” y se conforma con estar mejor, como es el caso, sin prestar atención a los aspectos ambientales y territoriales. La autora reflexiona que quizás en materia laboral la población está mejor que en sus lugares de origen, demostrando que el destino turístico se posiciona y genera más ganancias económicas para algunos, pero no hay desarrollo económico y menos sostenible. A nivel urbano y ambiental compara la recomendación de la Organización Mundial de la Salud, que establece 12 m<sup>2</sup>/persona de áreas verdes, mientras en Cancún la cantidad de plazas aumentan y por ende disminuyen las áreas verdes de amortiguamiento con 2,4 m<sup>2</sup>/persona actualmente, demostrando que no existe una armonía entre la planificación y el medio ambiente.

Del análisis se desprende que a pesar de que la zona hotelera de Cancún muestra síntomas de fuerte deterioro, donde la imagen de lo que fuera un bello *boulevard* ya no lo es tanto

gracias a centros comerciales cerrados, abandonados, construcciones clausuradas, un sistema lagunar contaminado y procesos de degradación costera, se desea seguir construyendo más hoteles, ya que se plantea como solución a la caída en la derrama y el bajo poder adquisitivo del turista la construcción de más hoteles de “lujo”, siempre para turistas de alto poder adquisitivo en un espacio decadente y degradado.

La dejadez en las últimas décadas ha influido en el destino ya que un destino que es bien evaluado por sus turistas y atiende las problemáticas que se le presentan, en este caso de pérdida de sustentabilidad, tiene mayor oportunidad de seguir bien posicionado entre sus visitantes, no siendo este el caso de Cancún, ya que hubiera sido más fácil atender los problemas cuando el destino estaba bien posicionado que actualmente. El análisis demuestra que la situación de Cancún queda evidenciada en la poca voluntad de los hoteleros de comprometerse a invertir en el medio natural, como es el caso del manglar o las playas, exigiendo que sea el gobierno que las arregle, cuando son ellos los que colaboraron a la afectación de las mismas debido a la construcción a pie de playa no respetando el Plan maestro, y olvidando que son ellos los más beneficiados con los ingresos que los turistas dado el esquema turístico predomina el paquete “todo incluido” y el turismo de sol y playa.

A pesar de lo expuesto la autora ofrece un dato preocupante, la capacidad de carga social, que es la percepción del estado actual de Cancún y de una mejora en la calidad de vida por parte de la población y la opinión de los turistas parece no estar del todo impactada por la trayectoria degenerativa del destino. Una lectura que realiza McCoy es que el nuevo turista no ve cambios, sin embargo es claro al ver el histórico que quien hoy viene al destino es un turista que deja una derrama menor a la que dejaba antes y quizá en origen no valora los aspectos que se han degradado. En relación a la capacidad de carga cultural está también afectada, como el patrimonio arqueológico maya que originalmente presentaba la zona hotelera, actualmente mínimo. Así mismo se destaca las afectaciones a la pérdida de tradiciones, dada la adopción de elementos culturales para convertir al destino en un lugar aceptable para el mercado internacional.

Uno de los objetivos iniciales del proyecto Cancún era el turismo como impulso para el desarrollo regional de la zona. Esta meta no ha sido alcanzada según la autora ya que para que existiera un desarrollo regional se deberían estar produciendo los insumos que la industria requiere, desde alimentos hasta materiales de construcción. Desafortunadamente eso no se ha logrado, hay pocas alianzas con comunidades locales, y no han prosperado proyectos productivos de materiales necesarios. La industria turística importa sus insumos, ya sea del centro del país o del extranjero, con lo que los que se benefician son las empresas comercializadoras pero no la producción local.

Según McCoy el éxito económico de Cancún es claro, pero es el momento de reflexionar sobre si el éxito económico aún persiste y más importante si se ha reflejado en un desarrollo sostenible de equilibrio y equidad social y ambiental, y dejar de pensar en la fórmula de más hoteles para atraer más turistas. Si se quiere un destino sostenible se requiere una planificación sostenible y la corrección de los problemas detectados en una fase en que pocos implicados ven más allá del entorno del campo de golf, de más condominios, de nuevas zonas hoteleras, y sin proyecciones a un futuro que revierta la situación al Plan maestro. Actualmente no se piensan en las implicaciones ambientales, bióticas, culturales o sociales y

con ética para presentar soluciones viables que integren un desarrollo integral regional sostenible y respetuoso. A pesar de lo expuesto en los tres capítulos y los problemas detectados la autora expresa que actualmente solo se piensa en crecer, incrementar los beneficios para unos cuantos, sin pensar si estos afectan a otros.

Aunque el libro se centra en el análisis de la zona hotelera del principal destino turístico de México, Cancún, un destino que impulso un nuevo modelo turístico bajo el esquema de Centro planificado que en su momento se pensó exitoso, el trabajo analiza las debilidades del mismo, pero las condiciones de este ya se reproducen en otros lugares y continúa sin aceptarse repensar esta forma de turismo. El libro pretende servir de reflexión para no continuar replicando los errores que en Cancún se cometen, ya que hay desarrollos en el país que se perfilan bajo el mismo esquema. La lectura del caso de Cancún hace pensar al lector en espacios turísticos estatales, como es el caso de las islas Baleares, las islas Canarias y la Comunidad Valenciana, donde se han dado similares procesos de alteración territorial y social, e incluso cabe pensar en modelos en algunos espacios de turismo interior emergente que pudieran presentar similitudes, salvando las distancias.